



Lun
23
Ene
2012

Evangelio del día

Tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: San Ildefonso de Toledo (23 de Enero)

“Creedme, todo se les podrá perdonar a los hombre, pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás ”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 5, 1-7. 10

En aquellos días, todas las tribus de Israel se presentaron ante David en Hebrón y le dijeron:

«Hueso tuyo y carne tuya somos. Desde hace tiempo, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú el que dirigía las salidas y entradas de Israel. Por su parte, el Señor te ha dicho: “Tú pastorearás a mi pueblo Israel, tú serás el jefe de Israel”».

Los ancianos de Israel vinieron a ver al rey en Hebrón. El rey hizo una alianza con ellos en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos le ungieron como rey de Israel.

David tenía treinta años cuando comenzó a reinar. Y reinó cuarenta años; siete años y seis meses sobre Judá en Hebrón, y treinta y tres años en Jerusalén sobre todo Israel y Judá.

David se dirigió con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos que habitaban el país.

Estos dijeron a David:

«No entrarás aquí, pues te rechazarán hasta los ciegos y los cojos.»

Era como decir: David no entrará aquí.

Pero David tomó la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David.

David iba engrandeciéndose, pues el Señor, Dios del universo, estaba con él.

Salmo

Sal 88, 20. 21-22. 25-26 R/. Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán

V/. Un día hablaste en visión a tus santos:

«He ceñido la corona a un héroe,

he levantado a un soldado de entre el pueblo». R/.

V/. «Encontré a David, mi siervo,

y lo he ungido con óleo sagrado;

para que mi mano esté siempre con él

y mi brazo lo haga valeroso». R/.

V/. «Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,

por mi nombre crecerá su poder:

extenderé su izquierda hasta el mar,

y su derecha hasta el Gran Río». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 22-30

En aquel tiempo, los escribas que habían bajado de Jerusalén decían:

«Tiene dentro a Belzebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios».

Él los invitó a acercarse y les hablaba en parábolas:

«¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino dividido internamente no puede subsistir; una familia dividida no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre forzado para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa.

En verdad os digo, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre».

Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo.

Reflexión del Evangelio de hoy

Contemplamos, en la Primera Lectura, dos momentos claves en la historia de David, que reinaba ya sobre las tribus del Sur, en Hebrón. Primero, los ancianos y las tribus del Norte acuden a David y le reconocen como a su rey. Y segundo, su entrada en Jerusalén como vencedor sobre los jebuseos.

En el Evangelio, Jesús tiene que deshacerse hoy de enemigos conocidos por su enemistad con él, y, lo que resulta más sorprendente, de las acusaciones de sus mismos parientes, que le acusan de perturbado y desequilibrado. Los otros dos grupos de seguidores de Jesús, sus discípulos y “la muchedumbre”, hoy permanecen en el anonimato.

Blasfemia contra el Espíritu Santo

Ser ciego es una gran desgracia, pero no querer ver es negarse a la gracia, o, lo que lo mismo, pecar contra el Espíritu Santo. Y este pecado, en palabras de Jesús, no se puede perdonar, porque ellos mismos se excluyen de este perdón, por otra parte, universal de Dios. Los escribas y letrados de Jerusalén eran conocedores de los milagros de Jesús, y, en concreto, de la expulsión del demonio de los posesos. Sabían también, que ésta era una de las señales por las que se conocería al Mesías. Pero, no lo reconocen, niegan lo evidente, se oponen a la misma luz. Y Jesús tiene para ellos las palabras más duras.

La pregunta siempre es la misma: ¿por qué? ¿Por qué este rechazo de Jesús? ¿Por qué fue “contestado” de aquella manera tan inhumana? ¿Por qué dejan de lado a Jesús y buscan que todos lo hagan? ¿Por qué intentan “satanizar” a Jesús, es decir, hacerlo semejante a Satanás? ¿Por qué llaman negro a lo blanco, malo a lo bueno, maligno a lo más bendito? Un enigma dentro de un misterio.

“Está fuera de sí”

Mal está la postura de los letrados de Jerusalén, pero Jesús tiene que lidiar también con los suyos, según nos narra el mismo Evangelio en el versículo inmediatamente anterior al párrafo de hoy: “Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque se decía que estaba fuera de sí”. Y luchar con la familia es siempre más delicado y más difícil. Aparentemente buscan tu bien, lo hacen por cariño. Quizá por eso, Jesús en otro momento, tuvo que decir: “¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban sentados alrededor, dice: Estos son mi madre y mis hermanos. El que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre” (Lc 3,33-34).

En nuestras manos está pertenecer a la nueva y definitiva familia de Jesús, cumpliendo la voluntad de Dios, o desacreditar a las personas, por cariño, eso sí, pero desacreditándolas porque no piensan como nosotros o porque creen y predicán las utopías en las que somos incapaces de creer. Indirectamente se nos invita a abrirnos a un Dios siempre sorprendente, cuyos caminos y planes no tienen mucho que ver con los nuestros. Esto es lo que practicó María. Esto es lo que practicaron los santos. Esto es lo que practicó San Ildefonso.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San Ildefonso de Toledo

Datos biográficos

De familia visigoda muy elevada, Ildefonso, nombre al parecer germano, nace a principios del siglo VII, durante el reinado de Witerico. El hecho de su vida monástica en el monasterio agaliense induce a suponer su nacimiento en la ciudad de Toledo.

En efecto, muy joven aún ingresó, contra la voluntad de los suyos, en Agali, el monasterio de San Cosme y San Damián, en las cercanías de Toledo, célebre centro monástico en la historia eclesiástica de España, aunque no hay certeza de si ya entonces hizo profesión de los votos monásticos. De todos modos, ordenado hacia el 630 diácono de la Iglesia toledana, no fue impedimento para volver al monasterio, donde no sólo se hizo monje, sino que llegó a ser elegido abad. [...] Muerto el arzobispo Eugenio II en noviembre del año 657, Recesvinto decide nombrar metropolitano de Toledo, la Urbs regia, a Ildefonso, cuya consagración episcopal se celebra muy a finales del mismo 657.

[...] De nuestro personaje, destaca como primer rasgo de singular brillantez el fulgor de la elocuencia. El fervor de las páginas consagradas por San Ildefonso a defender la virginidad de María hacen, es verdad, muy verdadero el Elogio. Temeroso de Dios, lleno de piedad y religión, grave en su modo de andar, venerable por la honestidad de su vida, de paciencia singular, fiel guardando el secreto, sumo en sabiduría, de ingenio penetrante en sus razonamientos, son, entre otras, algunas de las características definitorias más salientes de su personalidad. Piadoso y discreto a la vez, muy laborioso y de feliz ingenio, su producción literaria resultó abundante.

Duró su pontificado al frente de la sede metropolitana de Toledo, según San Julián, nueve largos años, que sirvieron para acrisolar su virtud y poner de manifiesto sus cualidades pastorales. El hecho de que durante esos años no se celebrase ningún concilio tampoco significa que fuera hombre falto de talento, como algún especialista ha llegado a escribir. Su obra literaria, en cambio, nos descubre al hombre preocupado por los problemas pastorales de su tiempo y al incansable y formidable buscador de soluciones. Flórez data su muerte en enero del año 667. Otros tiran por el 665. Sepultado en la iglesia de Santa Leocadia, de la capital de la España visigótica, su cuerpo fue trasladado en los primeros tiempos de la invasión musulmana a Zamora.

El período más importante de la vida de San Ildefonso es, a todas luces, el de su arzobispado, pues como consejero de Recesvinto influyó notablemente en los principales sucesos de su tiempo. Velando por la integridad del dogma, escribió *Libellus de virginitate*, obra de controversia teológica –sostiene la tradición que por entonces cruzaba los cielos y almas de España algún error mariano que Ildefonso habría querido atajar–, llena de doctrina católica y muy elegante, a la que luego volveremos. Refiere de igual modo la tradición que, cuando acabó de escribir esta obra el autor recibió en premio una casulla de manos de la Virgen. El arzobispo don Rodrigo y Lucas de Tuy son los primeros en narrarnos este hecho prodigioso inmortalizado en su día por el pincel de Murillo. Actualmente puede verse en la catedral metropolitana de Toledo el altar levantado en el mismo lugar de la aparición de la Virgen.

Pedro Langa, O.S.A.